

Diana J. Montaña.

Electrifying Mexico. Technology and the Transformation of a Modern City.

Austin: University of Texas Press, 2021. 392 páginas.

<https://doi.org/10.15446/achsc.v51n2.108605>

[462]

El libro de Diana Montaña —resultado de su tesis doctoral y reconocido en 2022 con el Alfred B. Thomas Book Awards del Southeaster Council of Latin American Studies— abre con la desaprobación de doña Candelaria a la iluminación eléctrica, alegando que se iba a enfermar de la vista, y con la aprobación del señor Gutiérrez a causa de sus elementos estéticos, en un diálogo extraído de *Los fuereños* de José Tomás de Cuéllar que permite a la autora plantear la tesis de que la introducción de la electricidad no fue percibida de manera monolítica, sino diferenciada.¹ Para sustentar esta tesis, la autora recurre a diferentes fuentes, como literatura, prensa laica y católica, revistas científicas, decretos y acuerdos de las empresas de energía eléctrica y de la municipalidad, archivos judiciales, libros de cocina, revistas para mujeres y el periódico *Lux* del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME). Este acerbo documental sirvió para analizar las experiencias que tuvieron los mexicanos desde 1880 con la introducción de la luz eléctrica en la Ciudad de México, hasta 1960, con la nacionalización del servicio eléctrico en el gobierno de López Mateos, lapso durante el cual la autora busca evidenciar las tensiones y también la aceptación que tuvo esta tecnología, que en algunos momentos fue apropiada por el discurso gubernamental y en otros también fue resignificada por las costumbres de los mexicanos.

En los seis capítulos que conforman el libro, la autora se acerca a los enfoques de la construcción social de la tecnología (SCOT por sus siglas en inglés), en especial al concepto de “flexibilidad interpretativa” con el cual, en otras palabras, busca resaltar el protagonismo de los mexicanos en la conformación e interpretación de la electricidad.² Al aplicar la flexibilidad interpretativa Montaña resalta las costumbres, los hábitos y los comportamientos de los mexicanos en la configuración de la electricidad desde una perspectiva de raza, género y clase que resaltarán más en algunos capítulos que en otros, pero sin desaparecer del todo. Así se distancia de aquella historiografía enfocada en la innovación,

-
1. José Tomás de Cuéllar, *Los fuereños* (Ciudad de México: Universidad Autónoma de México, 2021), 37.
 2. Trevor Pinch y Wieber E. Bijker, “The Social Construction of Facts and Artefacts: Or How the Sociology of Science and the Sociology of Technology Might Benefit Each Other”, en *The Social Construction of Technological Systems. New Directions in the Sociology and History of Technology*, editado por W. E. Bijker et al. (Cambridge: The MIT Press, 2012).

proveniente de empresas y municipalidades que, por contraste, caracterizaban a los habitantes como agentes pasivos ante los cambios tecnológicos.³

La autora también se aleja de los ingenieros inventores de la electricidad como únicas personas capacitadas para los cambios tecnológicos y evita mirar a los actores desde arriba. Por ello, más bien, se enfoca en esos pobres y ricos, mujeres y hombres, indígenas, blancos y negros que experimentaron la electricidad de diferentes maneras y que expresaron sus temores, por ejemplo, frente al aumento de patologías en los ojos, y sus expectativas, con la idea de la electricidad como simplificadora del diario vivir. Acá radica el valor de un libro que, si bien puede tener limitaciones —manifiestas en el énfasis que hace en la Ciudad de México, con lo que omite las experiencias rurales y refuerza la idea de dos espacios aislados y no relacionados—, recrea una historia en donde los protagonistas son tanto los peatones de finales del siglo XIX, encandilados por las luces de arco, como el electricista sindicalizado de 1950 que lucha por la nacionalización del servicio.

[463]

Las experiencias recopiladas por Montaña permiten identificar las diferentes visiones acerca de la electricidad que tuvieron los mexicanos, algunas de ellas, a primera vista, distantes o completamente ajenas. En los dos primeros capítulos, la autora ahonda en estas distintas percepciones a finales del siglo XIX, según los imaginarios de la religión católica, que veía la tecnología eléctrica como un agente maligno; o mediante la rememoración de un pasado mejor, tal como aparecía en la literatura, y rastreando las opiniones de funcionarios de salud pública sobre el alumbrado público a partir del aumento de mosquitos (p. 58), entre otras reacciones contra ese vehículo de la modernidad que promulgaba el Porfiriato con sus exhibiciones de iluminación eléctrica en fiestas nacionales y religiosas (p. 120). Lo mencionado ejemplifica los diferentes rechazos, permanentes o temporales, que todo ello causaba a los mexicanos, desde las reacciones radicales hasta la negación o aceptación de algunos de sus elementos.

La tensión entre un ideal de modernidad impulsado por el Porfiriato y el arraigo de costumbres de tipo colonial por parte de los mexicanos llevó a que la electricidad fuera representada entre el miedo y la expectativa: miedo de los habitantes a los nuevos transportes y los ritmos más acelerados de la vida y expectativa del Porfiriato por ingresar al tren de la modernidad emulando a

3. Ejemplos de este tipo de textos para el caso bogotano son: Empresa de Energía de Bogotá, *Historia de la empresa de Energía de Bogotá*, t. 1 (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 1999); Enrique Santos Molano y Eugenio Gutiérrez Cely, *Crónica de la Luz Bogotá 1800-1900* (Bogotá: Empresa de Energía Eléctrica de Bogotá, 1985).

[464]

las ciudades europeas. Toda innovación tecnológica implica desarrollar nuevos comportamientos y formas de habitar los espacios e inéditas formas de coerción por parte de organismos de control y de orden.⁴ El aumento de accidentes y muertes provocadas por los conductores de los tranvías eléctricos a principios del siglo xx, analizados por Montaña en el capítulo tres, muestra, además, la caricaturización y paternalización de los periódicos y los organismos municipales como una manera de imponer un comportamiento correcto en la ciudad. Tanto los conductores de los tranvías como los peatones fueron descritos por los periódicos y decretos municipales como brutos, ignorantes e incapaces de desarrollar un buen comportamiento ciudadano (p. 161).

El intento de desarrollar este tipo de ciudadanos fue eclipsado por los robos de electricidad en la década de 1910. Montaña resalta que la conexión temporal de redes ilegales para el uso suntuario de la luz eléctrica en las fiestas y reuniones nocturnas (p. 226), así como las conexiones que ampliaban la jornada para la producción de tabaco (p. 209), fueron algunas formas de ver el robo de la electricidad como una transgresión deliberada de la autoridad o como una reinterpretación de un servicio que se debía pagar, alimentada por el desconocimiento legal y la ambigüedad jurídica en la definición de robo.

Los vacíos jurídicos, políticos y técnicos que se observaron en el México de finales del siglo xix y principios del xx ilustran el uso del concepto de flexibilidad interpretativa con base en las fuentes consultadas por la autora. Sin embargo, una de las críticas a este concepto es su relación con los primeros años de aplicación de las tecnologías en la sociedad, lo que implícitamente ha llevado a plantear que con el paso del tiempo habrá una estabilidad y, por lo tanto, una única forma de uso.⁵ Montaña, en contraste, amplía el concepto de flexibilidad interpretativa y plantea que, debido a que la tecnología es una construcción social, siempre estará en constante configuración, a causa del propio dinamismo que tienen las sociedades.

Los dos últimos capítulos se concentran en el periodo comprendido entre 1920 y 1960 y plantean que el uso de la electricidad se guiaba por asuntos de género, raza y clase y sus usos afectaban a diferentes poblaciones. Es el caso de las publicidades de electrodomésticos y los libros de cocina escritos por mu-

4. Thomas P. Hughes, *Networks of Power: Electrification in Western Society 1880-1930* (Baltimore-Londres: Johns Hopkins University Press, 1993), x.

5. Nelly Oudshoorn y Trevor Pinch, "How Users and Non-Users Matter", en *How Users Matter. The Co-Construction of Users and Technologies*, editado por Nelly Oudshoorn y Trevor Pinch (Cambridge: The MIT Press, 2003), 2.

jeros blancas de clase media en la década de 1920. El retrato de una mujer negra que usaba tecnologías arcaicas para las labores domésticas en contraste con la imagen de una mujer blanca y aseada que usaba una cocina eléctrica, según Montaña, es muestra de la existencia de un “guion racial visual” no solo para los electrodomésticos, sino también para los espacios en los cuales se usaba (p. 285).

La autora sostiene que, a pesar de que las publicidades de electrodomésticos y los libros de cocina dotaron de un contenido racista y clasista a la electricidad, también hubo otras nociones implicadas, como la de nación, visible cuando el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) se opuso a considerar que una buena administración de la empresa de energía eléctrica, Mexlight, solo era posible en manos de los estadounidenses. La discusión se dio en 1930, durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, con su proyecto de nacionalización de los ferrocarriles y el petróleo, y en medio de las luchas tanto del SME como de los usuarios contra la Mexlight por un alza en los sueldos y una baja en las tarifas de iluminación, las cuales comenzaron a tener resultados en la década de 1950. Ante el constante descontento por las tarifas cobradas, más el aumento progresivo de la producción eléctrica por parte de empresas de capital nacional, se contempló la posibilidad de la nacionalización del servicio, factor al que se sumó la Revolución Cubana, en 1959, que dotó a la nacionalización de un elemento unificador y resaltador de la autonomía de los mexicanos e hizo de ella una lucha política explícita contra el imperialismo yanqui. En efecto, el resultado fue que, en 1960, en el gobierno de López Mateos, se dio la nacionalización del servicio.

En el enfoque de Montaña, la construcción social de la tecnología permite plantear nuevas investigaciones para el entorno mexicano y latinoamericano. Por una parte, evidencia que las tecnologías se comportan de diferente manera en las sociedades y comunidades donde se adoptan. Por otra parte, se amplía y profundiza la participación de diferentes actores que, desde la perspectiva de la raza, la clase y el género, son fundamentales para ver las distintas expresiones que tuvo la electricidad tanto en el espacio como en el tiempo. Al mapearse actores que van desde doña Candelaria hasta los sindicalistas, se ve que la electricidad tuvo diferentes expresiones a partir de las diversas experiencias de los mexicanos. Estas se ejemplifican en la obra en los capitalistas de las fábricas, que robaban electricidad porque tenían los medios para robarla; en los libros de cocina y publicidades de electrodomésticos, que racializaban y enclababan las tecnologías; en las exhibiciones hechas por el Porfiriato para expresar las cualidades de una nación moderna; en los temores de los agentes de salud pública por la iluminación eléctrica; y, finalmente, en las luchas del SME por la nacionalización de la electricidad, como casos, perspectivas, concepciones y usos que diferentes

[465]

actores dieron a la electricidad en un espacio específico y una temporalidad específica. Queda claro en la obra, por tanto, que no se trató de un desarrollo monolítico, sino diferenciado y en constante cambio.

JUAN CAMILO FERNÁNDEZ HUERTAS

Universidad Nacional de Colombia, Colombia



<https://orcid.org/0009-0004-7731-3301>

jcfernandezh@unal.edu.co

[466]